Año VIII :: Murcia, Abril 1926 :: Núm. 71

Revista de Tisiología y Especialidades

PUBLICACION MENSUAL

ÓRGANO OFICIAL DE LA JUNTA PROVINCIAL ANTITUBERCULOSA DE MURCIA

DIRECTOR-FUNDADOR:

DOCTOR MARTÍNEZ LADRÓN DE GUEVARA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: S. LORENZO, 22

La cura de sol

POR EL

Dr. D. Eduardo Pastor Guillén

Académico numerario de la Real de Zaragoza

(Conclusión)

Técnica de la cura de sol

Esta es la parte más delicada, pues hecha en las debidas condiciones los éxitos se cuentan por cientos; no guardando las reglas de la técnica, los resultados son desastrosos.

La cura de sol puede hacerse en cualquier lugar con tal de que el aire sea puro, es decir, que no contenga lo que decía un célebre físico «el fango atmosférico», o sea, ni humo, ni polvo, ni ninguno de los elementos que pueden impurificar la atmósfera, pero con esto y con todo, el mejor sitio para practicar la cura de sol será el sanatorio, bien de altura, o bien marítimo; en la montaña la intensidad de la luz es mayor que en la planicie; pero los resultados obtenidos en los sanatorios marítimos parecen demostrar que el clima de altura no es indispensable para obtener el resultado terapéutico. Acaso la luz intensa que tenemos en la orilla del mar gracias a la reflexión de los rayos sobre la superficie de las aguas tenga una gran importancia.

Ya hemos dicho que fué Rollier quien estableció las bases de la cura de sol, quien en 1903 abrió en Leysin el primer sanatorio en una antigua construcción de estilo chalet suizo, sobre la fachada meridional habían sido establecidas largas galerías donde las camas de los enfermos podían ser rodadas, gracias a haber sido ensanchadas las puertas y haber sido transformadas en bajas ventanas movibles. En este modesto edificio es donde está instalado el sanatorio popular en el que se pueden instalar unos cincuenta enfermos.

Más tarde se transformó en clínica el Hotel Chamossaire, instalado a 1.510 metros